**KP 6 La *Gnórisma* o señal de reconocimiento**

En la kápsula anterior, la número 5, veíamos las diferencias entre la Ortodoxia y las tesis latinas acerca de la Procedencia del Espíritu Santo, si sólo del Padre- como se reza en el Credo original- o del Padre y del Hijo, según el posterior añadido que hizo la Iglesia de Roma.

El monje Barlaam de Calabria no defendió la Ortodoxia, como le había encargado el emperadoro Andrónico III, sino que trató de dar razón a ambas partes, argumentando que de lo absoluto nada era demostrable.

Esto provocó la lógica reacción de aquel sector de la Iglesia que guardaba con mayor celo y rigor la enseñanza de la Fe, preocupados de que, por razones políticas, una parte de la Iglesia aceptara las tesis latinas.

Por tal motivo San Gregorio Palamás, en sus escritos, **no rebate tanto** a la *teología latina* **cuanto a la tendencia latinizante** que se estaba incubando en el seno de la Iglesia Ortodoxa.

Él daba **por descontado** que la Iglesia de Roma se había apartado de la tradición, lo cual se tradujo en que **el intento de reunificación** de las dos Iglesias, realizado en el Concilio de Lyon en Francia, en el añ1274, **fracasara** al cabo de poco tiempo.

Pero lo que a San Gregorio Palamás **le preocupa** es que en la Iglesia Ortodoxa- por motivos **políticos** ante la amenaza del turco otomano- se vaya difundiendo nuevamente la tendencia de **llegar a acuerdos** con Roma; contra esa opción es que dirige su tenaz y fundamentada oposición.

Barlaam es considerado peligroso porque, **fingiéndose ortodoxo**, tramaba alejar a la Iglesia de Oriente **de su tradición**, diluyendo las bases de su Fe, para así entregarla en brazos de la Iglesia latina.

Veamos de forma resumida las tesis de San Gregorio Palamás, que son **las que siempre** fueron sostenidas por la Iglesia Ortodoxa:

**El Espíritu Santo procede sólo del Padre, como el Hijo es generado sólo del Padre**, en cuanto **sólo Éste, el Padre,** posee la ***gnórisma*,** palabra que podemos traducir por la ***señal de reconocimiento***; es decir, la propiedad hipostática **de causar la *deidad en sí***, la divinidad en sí; o sea, de **originar a las otras dos hipóstasis de la Tríada**: el Hijo y el Espíritu Santo.

Las tres hipóstasis **se distinguen entre sí sólo** por la  **señal de reconocimiento de cada una**: el Padre **no es** **generado** y por tanto **es causa**: posee la *gnórisma,* la capacidad de causar la deidad;

el Hijo es **generado,** y no posee la *gnórisma;*

el Espíritu Santo **procede, y tampoco posee la** *gnórisma.*

Todas las propiedades divinas **distintas de éstas** **tres señales de reconocimiento**, **son absolutamente comunes a las tres hipóstasis** o Personas Divinas.

San Gregorio Palamás tiene pleno éxito en demostrar, que la errónea asignación de la *gnórisma* **a dos hipóstasis**, al Padre **y al Hijo**, significa establecer una **jerarquía** entre las tres hipóstasis- porque el **Espíritu sería tercero respecto del Padre**.

En cambio, afirma Palamás, tanto el Hijo como el Espíritu **son segundos respecto del Padre, porque ambos provienen directamente de Él**.

San Gregorio Palamás se muestra claro en cuanto a aquellos Padres de la Iglesia Latina- reconocidos **como santos** también por la Iglesia Ortodoxa- en los que tal vez se apoyaban los teólogos católicos, como es el caso de San Agustín.

En un lugar de sus escritos dice que … *“cuando también* ***hay algunos que nos dan motivo para creer que sostienen la doble Procedencia del Espíritu Santo****, es necesario antes que nada* ***hacer regresar*** *"todo aquello sobre lo que hay desacuerdo, a la* ***misma manera que se entendía la piedad religiosa****"; en segundo lugar, si eso no fuese posible, se debe* ***dejar caer sus afirmaciones "porque a ese respecto no podemos seguirles"***.

Una mirada objetiva permite apreciar el papel desempeñado por San Gregorio Palamás:

En primer lugar - basándose en **lo revelado** por las Sagradas Escrituras y teniendo en cuenta **la enseñanza** de los Padres de la Iglesia, es decir, de San Gregorio el Teólogo, de San Juan Crisóstomo, San Basilio el Grande, San Máximo el Confesor, San Atanasio de Alejandría, etc.- **argumenta en defensa de la Fe de la Iglesia expresada en el Credo**.

En segundo lugar, **defiende** la **Tradición de la Iglesia**- manifestada en sus formas sacramentales, sus ritos litúrgicos y creencias piadosas- frente a las **innovaciónes latinas que la hacía peligrar**, habida cuenta de las pretenciones papales de **supremacía sobre todas las Iglesias distintas de la de Roma**.

En tercer lugar estas polémicas **no fueron meras discusiones académicas**; hubo intensidad inusitada, acusaciones ante el emperador, descalificación de parte del Patriarca.

La Iglesia se vio agrietada y se declaró una guerra civil entre el bando latinizante y el ortodoxo; San Gregorio Palamás sufrió encierro en la cárcel imperial, etc.

En cuarto lugar, las polémicas no fueron breves: **duraron treinta años**, en medio de convulsiones e incluso del secuestro de Palamás por piratas turcos.

Estoy convencido que la **fortaleza espiritual** de San Gregorio Palamás, forjada como monje **ermitaño** y como monje **en** **comunuidad**, fue reforzada por la **Gracia Divina**, iluminándole **el Espíritu Santo** en sus escritos y en las defensas públicas de la Fe que le tocó realizar, delante del emperador, de legados papales, etc.

En quinto lugar, su esfuerzo **fue recompensado** **no sólo** porque todos los Concilios Ortodoxos celebrados para dirimir las posiciones en disputas, **apoyaron sus tesis condenando las contrarias**, sino porque la Teología Ortodoxa **se elevó a gran nivel en las explicaciones del Misterio Divino**, gracias a los profundos **conceptos filosóficos y metafísicos** con que **sustentó** las argumentaciones teológicas.

En las sucesivas kápsulas palamitas iremos desarrollando el **pensamiento** de San Gregorio Palamás y su **modo de fundamentar la Fe**.

Conoceremos su doctrina de las **Energías Divinas Increadas y la Supraesencia Divina trascendente**.

Que la Santísima Madre de Dios y siempre Virgen María interceda por todos nosotros ante su Hijo Nuestro Señor.